POR ESA CALLE SOLITARIA...

ME entristece de nuevo
la gastada canción de los cipreses,
el silencioso gesto de los ríos
muriendo en el regazo de las
olas.
De nuevo voy por esa calle solitaria
y larga,
por esa sola calle...
donde duermen extraños
los chiquillos
y a la sombra del miedo
se alzan siniestros signos...

Y me golpea el viento los huesos
y la frente,
y brota de la tierra un hombre triste
que me saluda y pasa...
Y el tiempo juega a
nocturno herido, a minuto sin luz...

Yo grito que no se pierda el inocente trino,
que las ventanas se abran a la luz...

detengo al sueño, al niño,
al hombre triste,
y me sorprendo frente a siniestros árboles
diciendo la palabra que guardaba...

Y le repito a aquel que me conoce:
«Toma,

toma en este vaso la tristeza del mundo...»
«Ven, vamos a hablar verdades en los parques.»

Pero nadie me oye.
Y se escapan los niños
de la escuela...
y hay ojos con hambre y
con un miedo extraño...
y vamos solos...

Yo sigo por la calle solitaria
con un periódico
y un libro.
¡Y la sonrisa muerta!



LALITA CURBELO BARBERÁN

(Del libro *Los niños grises de los días de guerra.*)

Habana, Cuba.